



La Santa Sede

***PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL FINAL DE UN CONCIERTO OFRECIDO
POR LA CAPPELLA CRACOVIENSIS***

Sala Clementina

Viernes 8 de mayo de 1981

Quisiera hacer de intérprete en doble dirección; es decir, para interpretar los sentimientos de gratitud de los presentes a la "Cappella Cracoviensis", y también para repetir algunos detalles de la explicación del director en nuestra lengua materna, que no todos podían entender. Hoy se celebra la fiesta de San Estanislao, ya que hay diferencias entre el calendario romano de la Iglesia universal y el específico de la Iglesia de Polonia. Esta circunstancia tan vinculada a la ciudad de Cracovia le ha dado pie a la "Cappella Cracoviensis" para ofrecernos un concierto durante su gira por Italia. Ello es motivo de gratitud para mí, pues siendo arzobispo de Cracovia, antes de ser elegido Sucesor de San Pedro, fui sucesor de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, patrono de Polonia. Las obras que hemos escuchado, sobre todo la primera parte, pertenecen a la música polaca antigua, a la más antigua; podemos decir que llega desde el medioevo al post-medioevo y a la llamada Edad de Oro de la historia de la música polaca. Al final nos han presentado el "Magnificat" de Vivaldi y aquí nos hallamos ya en terreno conocido para los italianos y también para nosotros. Al mismo tiempo que doy las gracias a la "Cappella Cracoviensis" quisiera hacerlo también a todos los presentes, a los señores cardenales, a los obispos y sacerdotes y a mis compatriotas, que han accedido a venir a este concierto en el día de San Estanislao, siguiendo la tradición de mi patria. Personalmente les estoy agradecido por este gesto tan amable. Antes de dirigirme en mi lengua a la "Cappella", es oportuno añadir una cosa. El director, que conozco hace tantos años desde que era estudiante en Cracovia, lleva el nombre de Estanislao y probablemente celebra su santo hoy. Por ello ¡muchas felicidades!

(A los artistas en su lengua)

... En cierto modo esto es sólo un fragmento del gran proceso de continuidad histórica que nos

vincula a las raíces de que procedemos. Los fragmentos que hemos tenido el gusto de escuchar patentizan que nuestras raíces son muy polacas y están ligadas al cristianismo, a la Iglesia y a Roma. Queridos señores y señoras: Pienso que actuando así hacen algo benemérito no sólo para nuestra cultura artística sino también y sobre todo para la conciencia nacional, para que las nuevas generaciones descubran nuestra identidad. Ello es muy importante en todo tipo de sociedad y quizá de modo particular en la nuestra. Quiero desearles que sus actividades contribuyan también a aumentarles el espíritu en cuanto grupo e individualmente, y preste un buen servicio a la nación y a la Iglesia que se está acercando ya al tercer milenio después de Cristo. Que Dios os ayude.